

ACCIÓN GLOBAL

Sin contar con El Círculo, Acción Global es la organización más sorprendente de todas. Tras de ella no hay ninguna nación, ninguna logia secreta ni un grupo de excéntricos millonarios, tras Acción Global únicamente hay una ONG con el utópico objetivo de

conseguir un mundo mejor. Mil personas, enlazadas a través de un contacto misterioso que les cita en cualquier momento y lugar para cumplir las más extrañas misiones. Cuando es un día extraño y tu teléfono móvil suena, Acción Global te necesita.



OBJETIVOS

A diferencia de muchas otras agencias, Acción Global no tiene siniestros objetivos ocultos: tratan de conseguir un mundo más seguro y mejor, por mucho que cueste.

Los deseos de Acción Global se traducen en la realización de misiones de alto riesgo y en las que las consecuencias del fracaso son tan terribles que nadie piensa en ello. Ningún coste es suficientemente alto para evitar una catástrofe nuclear, que un virus nervioso invada una gran ciudad o que unos colegas sean ejecutados a sangre fría. Todos los agentes de la organización comparten esos ideales y darían su vida por la causa si fuera necesario.

HISTORIA

La historia de Acción Global es más bien escasa, puesto que la organización nace en 1995 a partir de la ONG transnacional "Global Net", destinada a una amplia variedad de iniciativas sociales entre las que se encuentra la ayuda en el Tercer Mundo, la ecología o la condena de la pena de muerte.

Fue en dicho año cuando una mujer que decía llamarse Marian Kesh apareció en todas las cadenas del mundo emitiendo un comunicado, el mismo día que unos extraños disturbios se habían producido en pleno centro de Nueva York. Kesh dijo en su mensaje que sus hombres se habían encargado del asunto porque ningún gobierno, ni siquiera el estadounidense había sido capaz de hacer frente a la amenaza. "Somos Acción Global. No estáis solos" concluyó.

Esta aparición desató el interés no sólo de todas las agencias de espionaje, sino también del gran público; pronto trascendieron todo tipo de informaciones acerca de la organización, aunque mucha de ella no eran más que rumores sin fundamento o tremendas exageraciones. Lo que todo el mundo tenía claro es que Acción Global podía estar en cualquier parte, pero siempre eran "los buenos".

Durante los seis años siguientes Marian Kesh no volvió a aparecer en los medios, pero Acción Global siguió actuando. La mayor parte de sus acciones eran encubiertas, pero algunas veces la gente acababa enterándose. Sin embargo, nunca se ha conseguido ninguna foto o vídeo de los miembros. En 2001, el mundo supo más acerca de Kesh y sus hombres, aunque las circunstancias fueron trágicas: un terremoto en la India dejó a de-

cenas de personas atrapadas entre los escombros y, como llegados de la nada, aparecieron helicópteros de Acción Global llevando consigo a un millar de personas completamente equipadas para la catástrofe. Eran muy distintas, de todas partes del globo, y se coordinaban a la perfección bajo el mando de una sola persona: Marian Kesh.

Cuando la crisis acabó, el gobierno indio dejó marchar a todos los agentes sin preguntas. Kesh sólo hizo una declaración: "Vendrán momentos peores, pero seguimos estando aquí".

Desde entonces, las cosas se han puesto peor para la organización: ninguna agencia se siente cómoda sabiendo que hay al menos un millar de tipos por ahí haciendo de las suyas y al margen de cualquier ley. Los gobiernos occidentales han tratado de averiguar más de Acción Global a través de ataques legales y económicos contra la ONG, pero tanto una como otra han aguantado el envite.

Lo cierto es que el día a día se presenta complicado para Kesh y los suyos: después del asunto en la India se escindieron de Acción Global, pese a que mantienen habituales contactos. Ahora están solos en el mundo y muchas personas quieren destruirles por el mero hecho de que son incontrolables. Es la hora de demostrar que un círculo no puede romperse jamás.

RECURSOS

Mil personas. Esos son el mayor capital de Acción Global. La organización de Marian Kesh está cimentada sobre una sencilla base: mil personas distribuidas a lo largo del globo, cada una con algún talento único y especial y preparado para actuar cuando se le llame a través de una línea segura. Ya está. Sin protocolos ni mandos intermedios: sólo los agentes que han tenido que trabajar juntos se conocen y aún así no suelen repetir. Detrás de ellos sólo hay dos personas: su líder, Marian Kesh y una persona a la que conocen como Delphi, que es quién les llama y asigna las misiones.

Al margen del recurso humano, Acción Global parece tener dinero más que suficiente para movilizar a sus agentes donde sea necesario y darles el equipo pertinente. Y punto. No tienen bases, no tienen influencias políticas, sólo efectivos para llevar a cabo sus misiones. Puede parecer poco, pero hasta ahora ha sido suficiente.

No podemos olvidar de un añadido importante y vital para sus objetivos: Acción Global tiene un acceso al sis-

